

## EL MAS ANTIGUO POBLAMIENTO HUMANO DE LAS ISLAS DEL MEDITERRANEO

POR

FABIO MARTINI (\*)  
ANTONIO ULZEGA (\*\*)

**RESUMEN** Durante todo el Pleistoceno, las principales, islas del Mediterráneo fueron áreas efectivamente aisladas, no ligadas a la tierra firme por puentes terrestres continuos. Durante las máximas regresiones, brazos de mar, más o menos estrechos, dividían los bloques insulares desde penínsulas que se prolongaban desde la tierra firme. Tales canales han tenido siempre profundidades elevadas. El aislamiento está documentado también por el carácter endémico de la fauna. Se puede proponer como hipótesis que las rutas de llegada estén ligadas a la posibilidad de tránsito a través de los canales marinos con costas a la vista, mediante una forma de navegación rudimentaria o casual no organizada. Desde el Paleolítico Inferior, en Sicilia o en Cerdeña, está documentada la presencia humana con industrias cuyo origen continental es reconocible. En Cerdeña, aparecería documentada en el Tardiglacial una forma de endemismo debida al aislamiento. Las industrias preneolíticas de Córcega y de Chipre son comparables con otras continentales del área mediterránea y hacen proponer como hipótesis que anteriormente al Neolítico haya nacido una forma de navegación a larga distancia sin costas a la vista.

**ABSTRACT** The geomorphological, paleontological and archaeological data concerning the earliest colonisation of the principal islands in the Mediterranean Sea are discussed and evaluated. Corsica and Sardinia could have been colonized in the Lower Paleolithic, during the maximum regression on the sea, using some form of boat. In Cyprus and Corsica the arrival of Man is documented in the Early Holocene. The data present would lead to the conclusion that navigation for long distances out of sight of the coast took place in a period prior to the Neolithic.

**Palabras clave** Pleistoceno. Paleolítico. Insularidad. Industria lítica. Islas Mediterráneas.

**Key words** Pleistocene. Paleolithic. Insularity. Lithic industry. Mediterranean islands.

---

(\*) Dipartimento di Archeologia e Storia delle Arti. Sezione di Preistoria. Università di Siena.

(\*\*) Dipartimento di Scienze della Terra. Università di Cagliari.

Las recientes adquisiciones relativas a la paleogeografía, a la paleontología y a la arqueología prehistórica de las áreas insulares en el Mediterráneo permiten describir un cuadro del poblamiento humano en las islas ya suficientemente caracterizado en su problemática, aunque todavía bastante incompleto por falta de datos (1).

El problema del poblamiento de las islas está ligado a la posibilidad de tránsito desde tierra firme, a las correlaciones entre poblamiento humano y faunas insulares y al reconocimiento en el continente de grupos originarios de las industrias líticas insulares. El área mediterránea, como veremos, presenta una amplia variabilidad de situaciones, de ahí que se prefiera ilustrar la problemática separadamente para cada una de las islas mayores, dejando de lado aquéllas que durante el Pleistoceno han estado alguna vez unidas a tierra firme en la fase de regresión marina (archipiélago toscano, Egadi, Capri), así como aquéllas que no han conocido nunca la acción del hombre sino a partir de la colonización neolítica (Malta, Baleares, islas Eólicas, archipiélago Egeo) (2).

Un denominador común a todos los ambientes insulares es la presencia de faunas endémicas que, en ausencia de depredadores y por consiguiente también del hombre, están representados solamente por algunas especies (elefante, hipopótamos, ciervos, tortugas, roedores) que muestran en condiciones de aislamiento una especialización con desarrollo de enanismo para los grandes mamíferos y episodios de gigantismo para los pequeños mamíferos (Sondaar, 1977). Casos análogos son conocidos en otros ambientes insulares (Indonesia, Japón, Filipinas). Este fenómeno está interpretado hoy no como el resultado de fenómenos degenerativos de pequeñas comunidades aisladas, sino como adaptaciones a los ambientes aislados, según un esquema de evolución paralela por el cual los procesos de adaptación son siempre los mismos en condiciones ambientales similares. Además, a esto hay que añadir que las especies que volvemos a encontrar en los ambientes insulares son casi siempre las mismas y todas, en particulares condiciones, pueden cruzar brazos de mar más o menos anchos. Cuando las islas aún no han sido anexionadas a tierra firme por un puente terrestre, su población faunística no incluye algunos animales que son, en cambio, frecuentes en las faunas continentales, como los Perisodáctilos (3). El mar, pues, según el modelo de «dispersión de obstáculos» elaborado por G. G. Simpson, ha tenido la función de filtro selectivo en las posibilidades de tránsito desde tierra firme a las islas, permitiendo solamente a las especies más idóneas alcanzar nuevos ambientes, más limitados pero sin depredadores y otros competidores (Sondaar, 1987).

Después de haber señalado los puntos más importantes del problema paleontológico, que es el soporte fundamental para el argumento en cuestión, revisaremos los principales episodios de poblamiento humano en las islas de Mediterráneo.

## SICILIA

El problema de la insularidad de Sicilia es bastante complejo: en el momento actual los resultados paleogeográficos, paleontológicos y arqueológicos no concuerdan. Su aislamiento durante el Pleistoceno está ligado a la función y a la morfología del estrecho que la separa de la costa calabresa. Tal canal parece haber quedado abierto desde el final del Pleistoceno, sin posibilidad de un puente terrestre ni siquiera en las máximas regresiones. A pesar de esto, Sicilia aparece a los ojos de los

(1) El argumento de este trabajo fue objeto de discusión con ocasión del Congreso Internacional «Early man in island environment» (Oliena, 1988). El progreso de la investigación y los nuevos resultados obtenidos desde entonces justifican esta nueva intervención (Martini y Ulzega, en prensa).

(2) En el archipiélago griego solamente Creta, de la cual trataremos más adelante, nunca ha estado ligada a tierra firme. Las otras islas han tenido, durante el Pleistoceno, conexiones periódicas (Rodas, Kalimnos, Kos, Cícladas) o continuas (Chios) con la península griega o con Asia Menor; Kythera fue probablemente una isla no lejos de la costa. Para ulteriores detalles paleogeográficos y paleontológicos Dermitzakis y Sondaar, 1979.

(3) Una importante característica, aunque no exclusiva, de los ciervos, hipopótamos y elefantes es la de vivir en manadas, condición que puede garantizar la supervivencia después del desembarque en ambientes insulares.

arqueólogos como una especie de apéndice de la península italiana (4). En efecto, aparte de un vacío de amplia duración correspondiente al Musteriense y al Paleolítico superior arcaico, volvemos a encontrar en la isla casi toda la secuencia de las producciones paleolíticas, tal y como se conoce en el continente.

Sicilia es también la única isla del Mediterráneo que hasta hoy ha proporcionado los restos del más antiguo poblamiento humano, la Pebble Culture. De ella tenemos evidencias en más de una localidad de la isla. En el sitio de Casa Biondi, cerca de Realmonte (Agrigento), la llegada del hombre podría ser fechada, con fundamentos geológicos y pedológicos, a fines del Günz-Mindel o principios del Mindel, de acuerdo con la cronología de otras áreas peninsulares. Esta cultura se desarrolla luego en una facies posterior con elementos más pequeños, tal vez durante el Mindel (Casa Biondi, Faro Rossello, Capo Bianco).

Están atestiguadas también las industrias sin bifaces, con elementos de tipo clactoniense, aunque sin datos estratigráficos, ni paleontológicos, geológicos y geomorfológicos. Las industrias encontradas en el sureste de la isla parecen relacionarse, sobre bases tipológicas, con el Clactoniense peninsular más arcaico o, por lo menos, parecen distintas de aquéllas más evolucionadas del Riss.

Escasos son los restos de la producción achelense representada, sin embargo, por algunos bifaces aislados en la provincia de Agrigento.

Como ya hemos señalado, después de las producciones post-achelenses, tenemos aproximadamente 150 años de vacío hasta el interpleniglacial würmiense; tal vacío podría ser debido a la casualidad de investigaciones y descubrimientos pero podría también indicar un largo episodio de aislamiento sin una presencia humana.

Siguiendo esta última hipótesis estamos tentados de introducir en este arco cronológico los episodios de faunas endémicas (*Elephas falconeri* de tipo Spinagallo y *Hippopotamus «pentlandi»*); sin embargo tal interpretación parece contradecirse con las fechas obtenidas por el método de la racemización que atribuye a la fauna de tipo Spinagallo una edad comprendida entre 550-450.000 años y a la otra una edad aproximada de 300-200.000 años o bien 130.000, si tenemos en cuenta la playa tirreniense externa de la cueva de S. Teodoro.

La divergencia entre las fechas de las evidencias paleontológicas y arqueológicas plantea un problema, a no ser que se plantee como hipótesis, tal y como propone A. Palma di Cesnola (1988), una cronología muy antigua para el Clactoniense siciliano y se inserte la difusión de los elefantes enanos de Spinagallo entre el final del propio Clactoniense y el Achelense. Más problemática aún parece ser la correlación cronológica entre la fauna endémica enana de S. Teodoro y la producción achelense.

A partir del Auriñaciense, en Sicilia está documentada la presencia humana de una manera continua hasta el Neolítico, con la sola excepción del Gravetiense. Las producciones del Paleolítico Superior son todas de tipo continental y solamente algunos aspectos son indicativos de fisonomías regionales. Particularmente frecuente es el Epigravetiense final (Segre-Vigliardi, 1983), no podemos decir si por una difusión de grupos humanos realmente más compacta respecto al pasado o más bien por un factor casual de las investigaciones.

Para este ciclo poseemos también algunos datos paleontológicos, que muestran la presencia durante el Epigravetiense final de faunas de tipo continental (*Bos primigenius*, *Cervus elaphus*, *Equus hydruntinus* y a veces también *Canis lupus*, *Vulpes vulpes*, *Crocuta spelaea*). El hombre ha vivido en la isla, parece, de una manera continua sin solución de continuidad también durante el mesolítico (facies sauveterriense en la cueva de Uzzo) hasta el Neolítico.

En Base a los datos paleontológicos arriba expuestos podríamos pensar contactos intermitentes con posibilidad de tránsito, vía tierra, desde la tierra firme a la isla, sobre todo a partir del segundo pleniglacial würmiense; sin embargo, los resultados geomorfológicos y las evidencias neotectónicas parecen indicar para Sicilia una condición de total insularidad.

(4) La definición es de A. Palma di Cesnola que la emplea en su comunicación sobre el poblamiento antiguo de Sicilia, en el Congreso de Oliena (Palma di Cesnola, 1988). A tal comunicación nos referimos en este trabajo en lo que concierne a datos arqueológicos.

## CERDEÑA Y CORCEGA

En el momento actual está suficientemente claro el cuadro general de la evolución geomorfológica de las áreas costeras y de las plataformas actualmente sumergidas, durante las fases regresivas y transgresivas de la última parte del Pleistoceno Medio y del Pleistoceno Superior (Fig. 1). Nos referimos aquí a los principales datos morfológicos, prescindiendo de una exposición anterior más exhaustiva (Klein Hofmeijer *et alii*, 1987-88).

Las investigaciones realizadas se refieren a niveles marinos hasta un máximo de más o menos -130 m. debajo del nivel actual. Indicios de niveles marinos en profundidades superiores no pueden ser atribuidos con seguridad a variaciones eustáticas del nivel del mar y son difícilmente fechables.

Han sido individualizados tres momentos de máxima regresión, más de -100 m. (respectivamente entre 160-150.000 años, 70-50.000 años alrededor de 20.000 años B.P.), durante los cuales se ha tenido la máxima continentalidad de las áreas de plataforma. A éstos se agregan variaciones menores, con subidas y bajadas a cuotas intermedias, también con largos tiempos de detención (por ejemplo -40/50 m. alrededor de los 45.000 años B.P.).

Con las máximas regresiones se han dado importantes variaciones en la fisonomía del Tirreno: el bloque corso-sardo constituye una única tierra emergida; desde Toscana, se prolonga hacia Córcega una península, constituida por el actual archipiélago toscano. Se trata de un especie de «puente» terrestre interrumpido por un canal con un anchura media de veinte millas, reducido a cinco en el extremo norte entre el Cabo Corso y Capraia. Este estrecho canal era prácticamente un mar cerrado con largos períodos de calma de movimiento ondoso, debido a los vientos dominantes occidentales, documentados por la disposición y por la extensión de los campos de dunas pleistocénicas de las costas actuales. Desde un lado del canal se veía la orilla opuesta.

La insularidad del bloque corso-sardo, cuya génesis remonta al Mioceno, ha sido potencialmente reducida durante las máximas regresiones: durante estos momentos un estrecho canal podía ser fácilmente cruzado hasta con una forma rudimentaria de navegación.

Estas observaciones paleogeográficas están avaladas por las evidencias paleontológicas (Sondaar, 1987; Klein Hofmeijer *et alii*, 1987-88) en una fase inicial del Pleistoceno Medio en Cerdeña se produce una substancial modificación de la población faunística, con la sustitución de la fauna *Nesogoral* por la *Tyrrhenicola*.

La existencia de un filtro selectivo, individualizable en el brazo de mar entre Cabo Corso y Capraia, se demuestra con el hecho de que no todas las especies continentales sino solamente algunas (*Cervus* y *Cynotherium*) alcanzaron la isla. La presencia de depredadores (queremos decir del hombre, pues el *Cynotherium* era de tamaño muy reducido) está atestiguada por el *Megaceros cazioti* que no es enano. Desde el Pleistoceno Medio inicial en adelante se observa en la fauna un equilibrio que será interrumpido solamente con la llegada de las poblaciones neolíticas y la introducción de la fauna doméstica.

Una posibilidad de tránsito desde el continente a la isla aparece documentada también por los resultados de algunos análisis palinológicos; en Nuraghe Casteddu (Bertolani Marchetti, 1988) se ha observado la presencia de una flora que «podría coincidir con las glaciaciones del Pleistoceno»; se trata de especies que pueden haber sido introducidas en ambiente insular aprovechando los momentos de máxima emersión de las plataformas durante una fase no reciente del Paleolítico Inferior.

Los datos arriba expuestos concuerdan también con la documentación arqueológica, según la cual se puede fechar en el Pleistoceno Medio la llegada del hombre a Cerdeña (Martini, 1988 y también la bibliografía anterior).

El más antiguo poblamiento humano hasta ahora conocido está ligado a la difusión del Clactoniense arcaico, conocido por la industria no «in situ» del Riu Altana (facies protolevalloisiense) (Martini y Palma di Cesnola, 1988) (Fig. 2) y por aquella «in situ» de Sa Coa de Sa Multa (Martini y Pitzalis, datos inéditos) (Fig. 3), ambos en el territorio de Sassari (al Norte de la isla). Las analogías con industrias del Gargano, Abruzzo y Emilia permiten reconocer en complejos continentales el origen de esta producción insular.

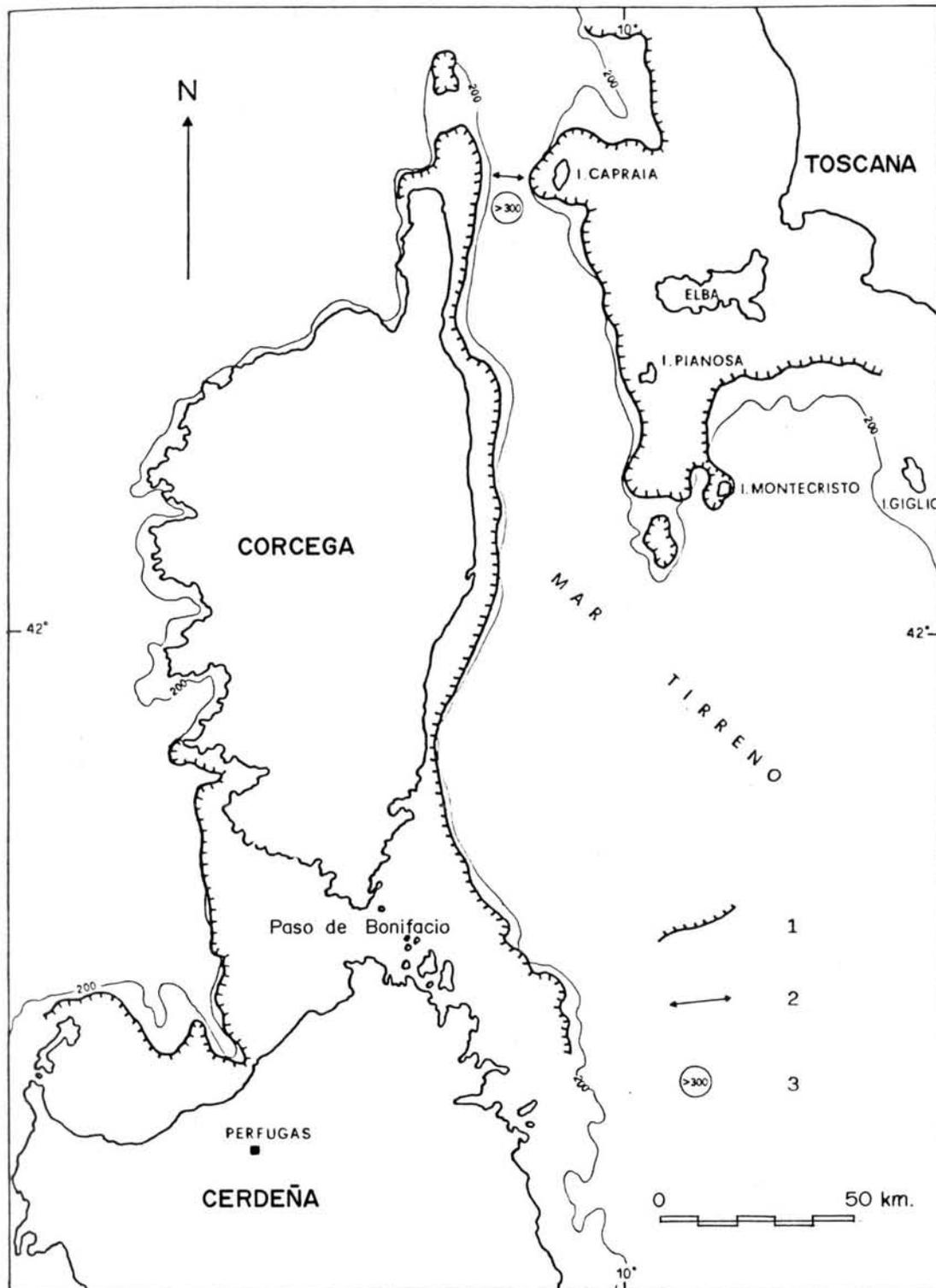


FIG. 1.—Paleogeografía del bloque corso-sardo y del archipiélago toscano durante las máximas regresiones pleistocénicas.

T. P., 1992, nº 49

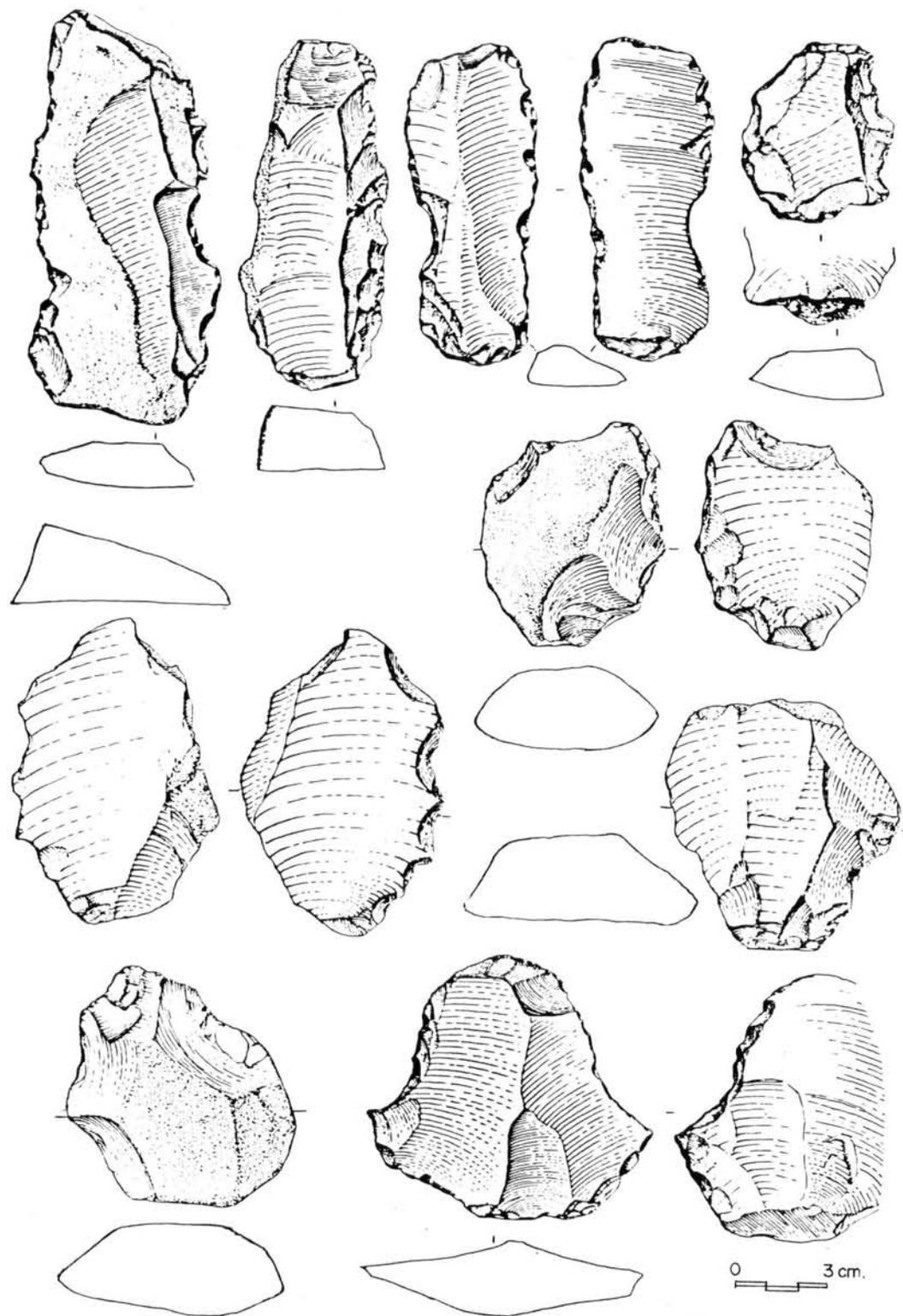


FIG. 2.—Riu Altana (Cerdeña): Clactoniense arcaico.

T. P., 1992, nº 49

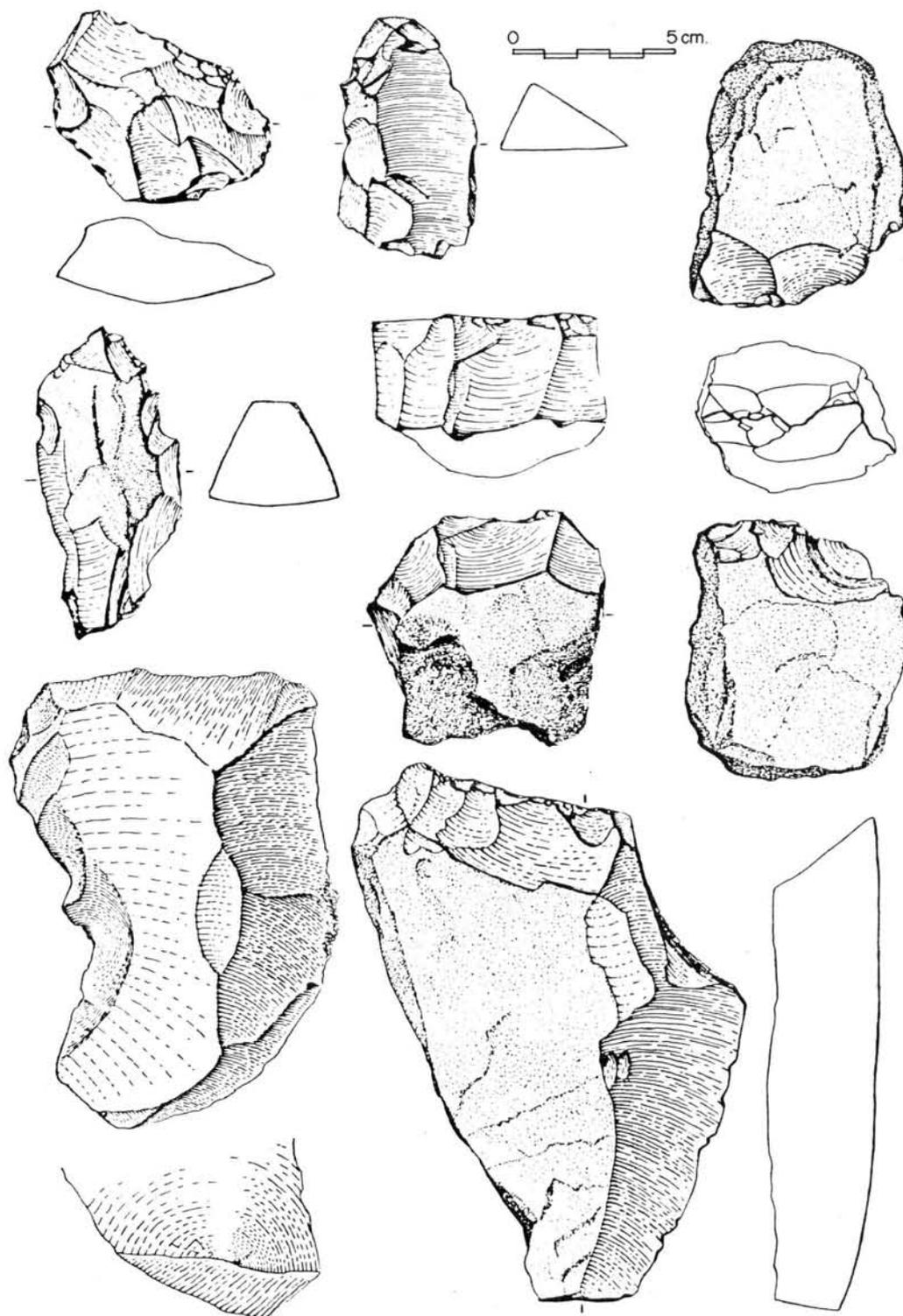


FIG. 3.—Sa Coa de Sa Multa (Cerdeña): Clactoniense arcaico.

T. P., 1992, nº 49

Este estadio industrial está lamentablemente representado en la península por industrias no «in situ» de las cuales tenemos escasos datos geológicos y geomorfológicos y ninguno de tipo paleontológico y paleobotánico. Este «philum» está datado en el Mindel sobre la base de evidencias geopedológicas en Italia septentrional.

En un momento más avanzado del Pleistoceno Medio se desarrolla el segundo estadio industrial reconocido en Cerdeña, el Clactoniense más evolucionado, representado en el «atelier» lítico rissiese de Sa Pedrosa-Pantallinu (Sassari) (Arca *et alii*, 1982; Martini y Pitzalis, 1988; Martini, 1988) (Fig. 4). La industria, «in situ», está contenida en un suelo sobre una terraza, la cual según la geomorfología local está fechada en el Riss y según el análisis pedológico sería genéricamente prewürmiense (5).

Su presencia en la isla ha sido explicada con dos hipótesis (Martini, 1988).

Las analogías con algunos grupos continentales permiten la hipótesis de la difusión sobre vastas áreas (Abruzzo, Campania, Toscana, Veneto, Lombardía...) de esta facies que habría alcanzado también Cerdeña mediante el paso, durante el máximo regresivo al final del Pleistoceno Medio, del canal Córcega-Capraia. En este período, la posibilidad de tránsito está documentada por la migración de poblaciones florísticas: la presencia de *Pinus laricio* en Córcega se ha puesto en relación con la documentada en Amiata en el último interglacial (Bertolani Marchetti, 1988).

La hipótesis de un nuevo paso al final del Pleistoceno Medio parece contrastar con el hecho de que ninguna nueva especie faunística llega a sustituir o incrementar la *Tyrrhenicola* llegada a la isla a principios del Pleistoceno Medio, pero, en realidad, este fenómeno puede ser de importancia secundaria en cuanto que podemos pensar que otras faunas hayan intentado llegar a la isla, pero que aquélla ya instalada se haya demostrado más fuerte, no permitiéndole la supervivencia.

La segunda hipótesis supone una condición de insularidad sin nuevos aportes humanos y, por tanto, un fenómeno de convergencia tecno-tipológica entre la industria de Sa Pedrosa y el filón continental. Además tenemos que admitir para el área sarda una derivación directa entre Clactoniense arcaico y Clactoniense más evolucionado (derivación aún no demostrada en el continente). Esto nos deja admitir como hipótesis que grupos humanos clactonienses insulares y peninsulares, distantes y sin contactos entre ellos, partiendo desde el mismo estadio industrial han alcanzado luego el mismo estadio industrial sucesivo o, por lo menos, estadios muy similares.

Actualmente las dos hipótesis sobre el origen de Clactoniense menos arcaico (difusión del continente mediante cruzamiento del brazo de mar Córcega-Capraia; derivación del Clactoniense más arcaico en condiciones de insularidad y fenómeno de convergencia con la tierra firme) nos parecen igualmente probables.

La supervivencia de grupos humanos estables en Cerdeña habría podido estar asegurada en teoría, por la numerosa población de *Prolagus* presente en la isla, con alto ritmo reproductivo y posible abastecedor de elevados aportes proteínicos.

A partir de este presupuesto no se puede excluir que, en el futuro, se pueda colmar el gran vacío que separa la industria Clactoniense de aquélla tardopleistocénica de Grotta Corbeddu (Fig. 5).

En este sitio, actualmente todavía sujeto a investigaciones (Klein Hofmeijer *et alii*, 1987-88), se ha puesto en evidencia una secuencia tardopleistocénica y de inicio del Holoceno, superpuesta por niveles del Neolítico Antiguo y Medio.

Los resultados preliminares relativos a las industrias líticas han evidenciado la presencia de una producción (14-12 mil años B.P.) en sílice y más frecuentemente en caliza silicificada caracterizada por una tecnología muy indiferenciada con raro empleo del «débitage» organizado, complemento al uso más generalizado de soportes naturales, también la tipología es muy genérica y está desprovista de los instrumentos que caracterizan en el continente los complejos del Paleolítico Superior. Se encuentran en Grotta Corbeddu y son casi esencialmente raederas y piezas astilladas, trabajadas raramente con una técnica de retoque cuidadosa y continua.

(5) Bini, comunicación personal sobre datos inéditos.

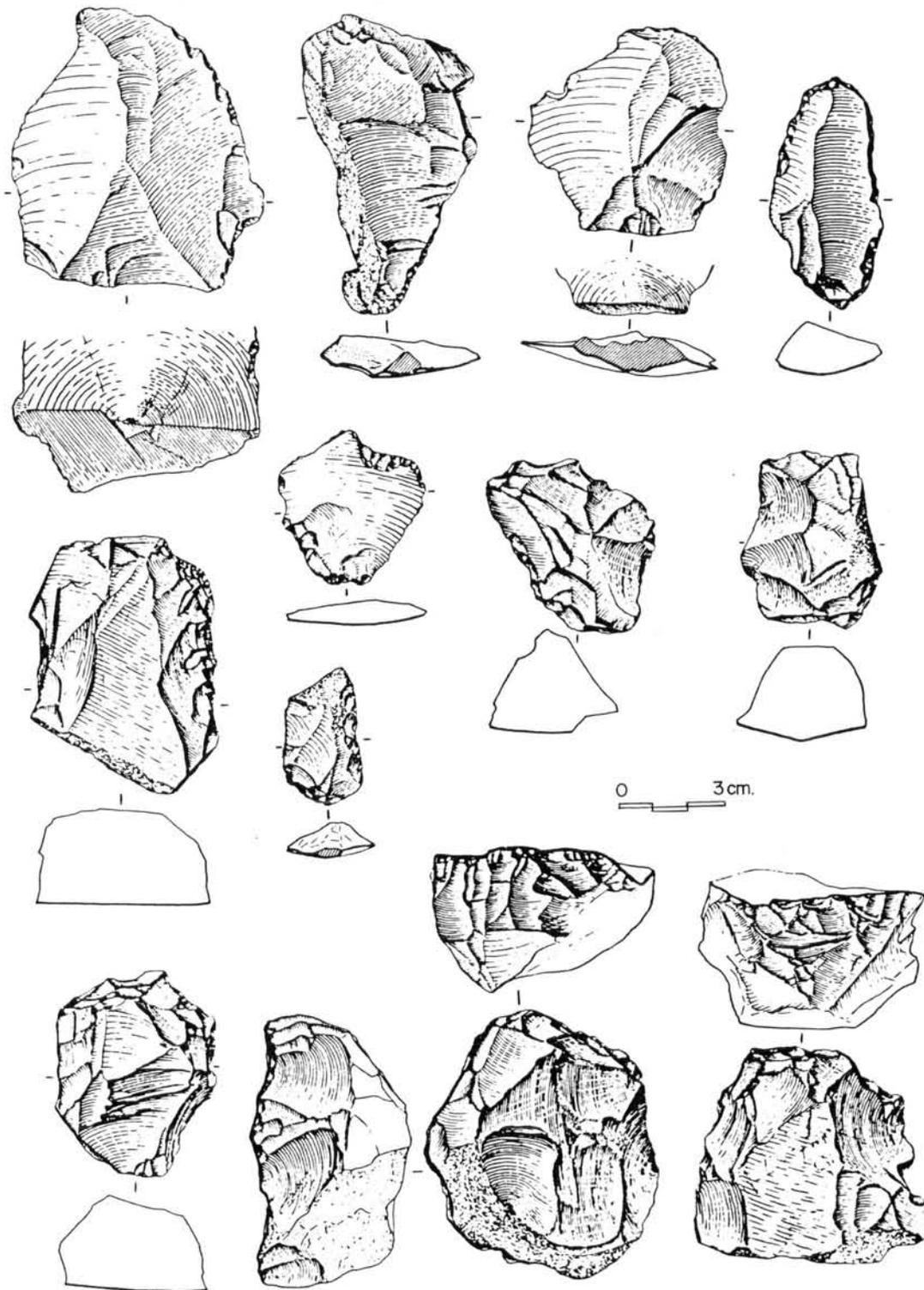


FIG. 4.—*Sa Pedrosa-Pantallinu* (Cerdeña): *Clactoniense* evolucionado.

*T. P.*, 1992, nº 49

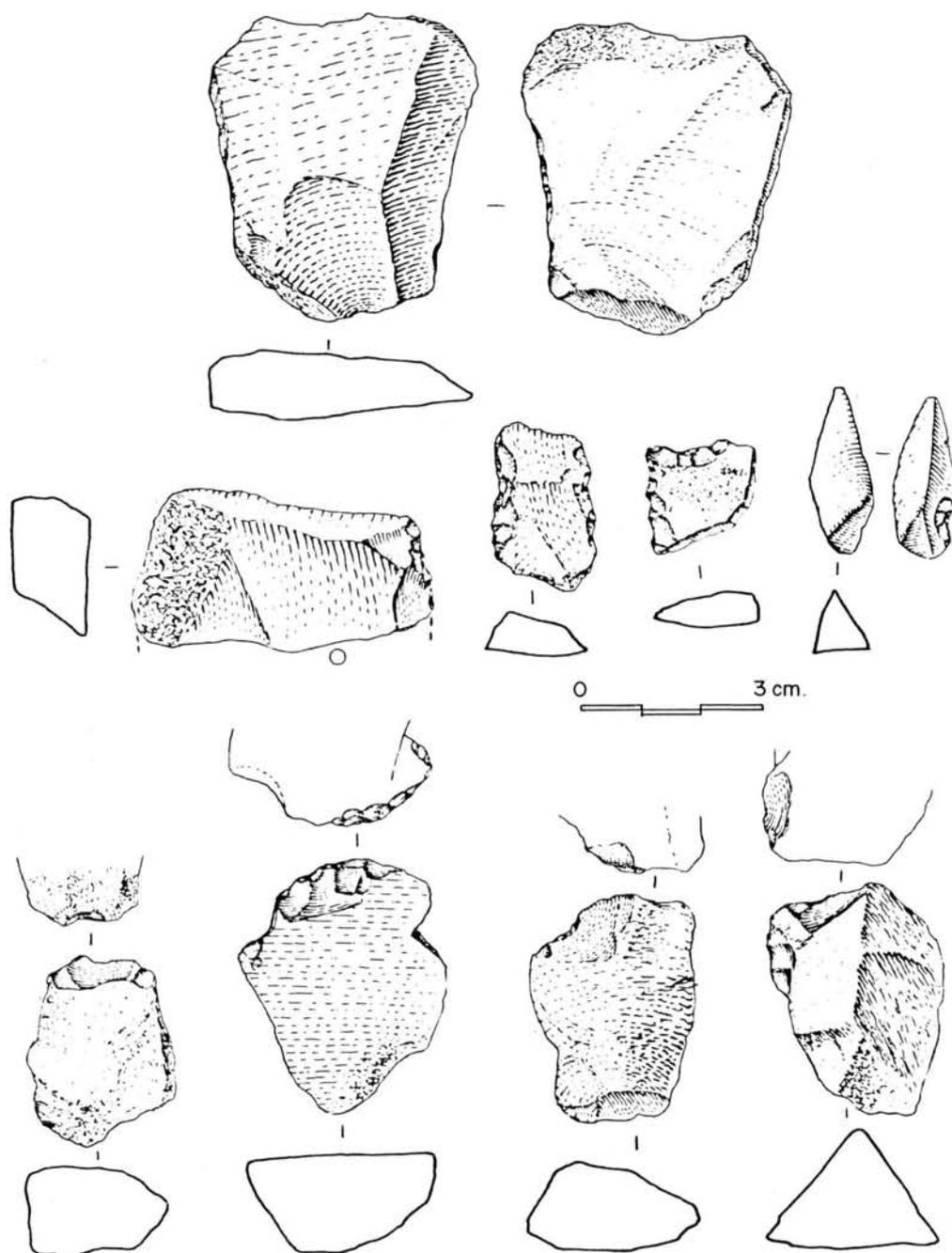


FIG. 5.—Grotta Corbeddu-sala 1 (Cerdeña): industria «preneolitica».

*T. P.*, 1992, nº 49

A un momento apenas mas avanzado (alrededor del 9.000 B.P. aproximadamente) pertenece la industria del nivel 2 de Sala 2, lamentablemente demasiado escasa para una definición concluyente.

Esta está asociada en ese nivel con algunos restos fósiles humanos (un temporal y un maxilar), presentando según los autores una morfología particular del *Homo sapiens*, que ha sido interpretada como probable señal de endemismo, de una especialización debida al aislamiento en la isla de un grupo humano. La suma de los principales caracteres de los restos fósiles (tubérculo articular amplio y chato, pómulo robusto, anchos alvéolos de los molares), sugiere una morfología especializada por un uso particularmente pesado del aparato masticador (Spor y Sondaar, 1985; Spor, 1988).

Los datos arqueológicos y antropológicos, unidos al carácter endémico de la fauna insular, hacen proponer la hipótesis de la presencia en Cerdeña, alrededor de los 13.500 años B.P. y hasta la colonización neolítica, de un hombre con características físicas particulares (quizás signo de endemismo), con un régimen económico basado en la caza de una fauna endémica, autor de un instrumental poco especializado que no parece comparable al de las industrias continentales.

Esta sugestiva hipótesis, basada por ahora en el único *specimen* de Grotta Corbedu, necesita de ulteriores confirmaciones que solamente nuevos hallazgos análogos podrán dar. Permanece todavía el hecho que, negando la posibilidad de un endemismo sardo en el Tardiglacial deberíamos admitir, sin tener todavía hasta hoy documentación, que, alrededor de 14-13.000 años B.P., el hombre era ya dueño de una navegación a larga distancia sin costas a la vista, pues en tal período Cerdeña y Córcega se encontraban en una condición de insularidad parecida a la actual. Deberíamos, además, buscar una explicación a la presencia de un equilibrio faunístico endémico, equilibrio que será descompuesto solamente con la colonización neolítica.

En Córcega no se han señalado hasta ahora vestigios de poblamiento humano paleolítico; las evidencias arqueológicas más antiguas son industrias líticas estratigráficamente anteriores al Neolítico (entre el IX milenio B.P.) y provisionalmente clasificadas con el término de «Preneolítico» (de Lanfrachi y Weiss, 1971 y 1973; de Lanfrachi, 1976 y 1988). Se trata de industrias (Araguina Sennola, Curacchiaghiu) de tamaño medio, frecuentemente de espesor elevado, ricas en denticulados, sin instrumentos de dorso. No parecen comparables a la industria ligeramente más antigua de la Grotta Corbeddu. Los inhumados tienen caracteres antropológicos de tipo *H. sapiens sapiens* sin caracteres endémicos.

Este hecho parecería sostener la hipótesis (Guilaine, 1976; Atzeni, 1987) de aportes desde el continente a las islas, vía marítima en un momento inmediatamente anterior al Neolítico.

El origen de estas industrias tiene aún que ser establecido con certeza, pero todavía en la actualidad no se excluye que éstas puedan ser relacionadas con las industrias postglaciares recogidas recientemente en la Cueva de la Serratura en Marina di Camerota (Martini, 1989 y datos inéditos), con aquéllas inmediatamente anteriores al Neolítico de la Cueva de la Madonna-nivel IX, tt. 45, 46 en Praia a Mare (Cardini, 1970) y quizás con la industria del nivel superior (Mesolítico) del Riparo Blanc en el Circeo (Taschini, 1968).

Las divergencias sustanciales del «Preneolítico» con las industrias locales neolíticas (Martini, 1988) hacen excluir la eventualidad de una neolitización en el mismo lugar (Camps, 1979).

## CRETA

La ausencia de documentación arqueológica y la presencia de una fauna endémica enana del Pleistoceno hacen pensar en un total aislamiento de Creta hasta el Neolítico (Demitzakis y Sondaar, 1979). Recientemente Facchini y Giusberti (1988) nos han señalado la presencia de restos humanos encontrados en el siglo pasado en Kinia, englobados en una brecha cementada, fechada con el método Protoactinio/Uranio en 51.000 + 12.000 años B.P.; tales restos han sido atribuidos a *H. sapiens sapiens* con algunos caracteres arcaicos. Los análisis de polen del bloque terroso indican un ambiente preholoceno (Accorsi y Bandini Mazzanti, 1988). Este hallazgo plantea una serie de

T. P., 1992, nº 49

interrogantes: ¿cuáles fueron las modalidades de llegada del hombre a Creta? ¿Cómo explicar la presencia en la isla de una fauna endémica y de un poblamiento humano?

Creta, así como la isla de Chipre, a la cual aludiremos más adelante, siempre quedó separada del continente por trechos de mar más o menos cortos, pero con una profundidad superior a -200 m. respecto al nivel del mar actual, esto quiere decir -70-80 m. aproximadamente más respecto al máximo regresivo würmiense. Además, en este área del Mediterráneo no se conocen evidencias neotectónicas, ni vulcanológicas o sedimentológicas que justifiquen importantes movimientos de la plataforma terrestre, que permitan la emersión. En el marco egeo se conocen movimientos tectónicos del orden de algunos metros, así como en épocas recientes. Pero ni siquiera movimientos de decenas de metros, no documentados, habrían podido incidir en el aislamiento (6).

Una posibilidad de tránsito puede haber sido desde el Peloponeso a Creta durante las máximas regresiones, superando una serie de estrechos brazos de mar (Fig. 6): Elefónissos (km. 10, profundidad -262 m.), Antikythera-Creta (km. 9, profundidad -300 m.). Ligeramente mayores son las distancias entre Creta y el Dodecaneso en dirección a la costa turca y más numerosos aún habrían sido los brazos de mar cruzados: Marmaris-Rodos (km. 12, profundidad -300 m.), Rodos-Stenon Karpathou (km. 16, profundidad -730 m.), Stenon Karpathou-N. Saros (km. 13, profundidad -680 m.), N. Kasos-Dhiavlos Kasou (km. 15, profundidad -350 m.), Dhiavlos Kadou-Akra Plaka (km. 9, profundidad -500 m.).

En conclusión, vista la paleogeografía del área Creta-Peloponeso meridional-Dodecaneso y visto que la fauna de Creta es endémica y está representada solamente por escasas especies enanas, debemos excluir una posibilidad de tránsito desde tierra firme a la isla sobre un puente continuo; por el contrario, no se puede excluir, tal y como hemos planteado a modo de hipótesis, la colonización del bloque corso-sardo en el Pleistoceno Medio, que, con una forma cualquiera de navegación, grupos humanos hayan eventualmente podido alcanzar la isla.

De todas maneras, el hombre de Kania debería ser considerado un visitante ocasional, pues no parece haber incidido sobre el equilibrio faunístico endémico. Este habría sido seguramente interrumpido y modificado si la instalación humana hubiese tenido carácter de estabilidad y de continuidad, fenómeno que se verifica solamente con la colonización neolítica.

## CHIPRE

Para Chipre no tenemos evidencias arqueológicas hasta inicios del Holoceno (Le Brun *et alii*, 1987; Palma di Cesnola, 1988), de acuerdo con las evidencias paleontológicas que muestran la existencia en la isla durante todo el Pleistoceno de una fauna endémica enana (Sondaar, 1977 y 1987).

El aislamiento de Chipre del continente remonta al Mioceno y está documentado por las distancias a la costa turca y por la profundidad de los canales también durante los máximos regresivos (Fig. 7): al Norte de Cabo Kormakiti-Anamur (km. 54, profundidad -710 m.); banco de Mersin —llanura de Mersin (km. 19, profundidad -200 m.).

En Akrotiri-Aetokremnos, en el sur de la isla, se ha señalado una presencia humana anterior al más antiguo nivel del Neolítico precerámico local (Davis, 1988; Simmons *et alii*, 1988); fechado alrededor de 9.000 años aproximadamente B.P., lo que lo convierte en el yacimiento arqueológico más antiguo de la isla, interpretado como el indicio de la llegada del hombre, responsable probablemente de la extinción de la fauna enana. La actividad humana parece documentada por una cierta selección de los huesos animales y por su combustión; hasta hoy no se tienen noticias sobre su industria lítica.

(6) Debe ser comprobada la hipótesis (Facchini y Giusberti, 1988) de conexiones temporales con el continente por la combinación de oscilaciones eustáticas glaciales y de fenómenos tectónicos, propuesta tomando como referencia Angelier, 1977; Angelier y Le Pichon, 1980; Angelier *et alii*, 1982; Pirazzoli *et alii*, 1982. Además parece superado el dato que establece a -160 metros el nivel medio del Mediterráneo durante el Pleistoceno (Azzaroli, 1971).

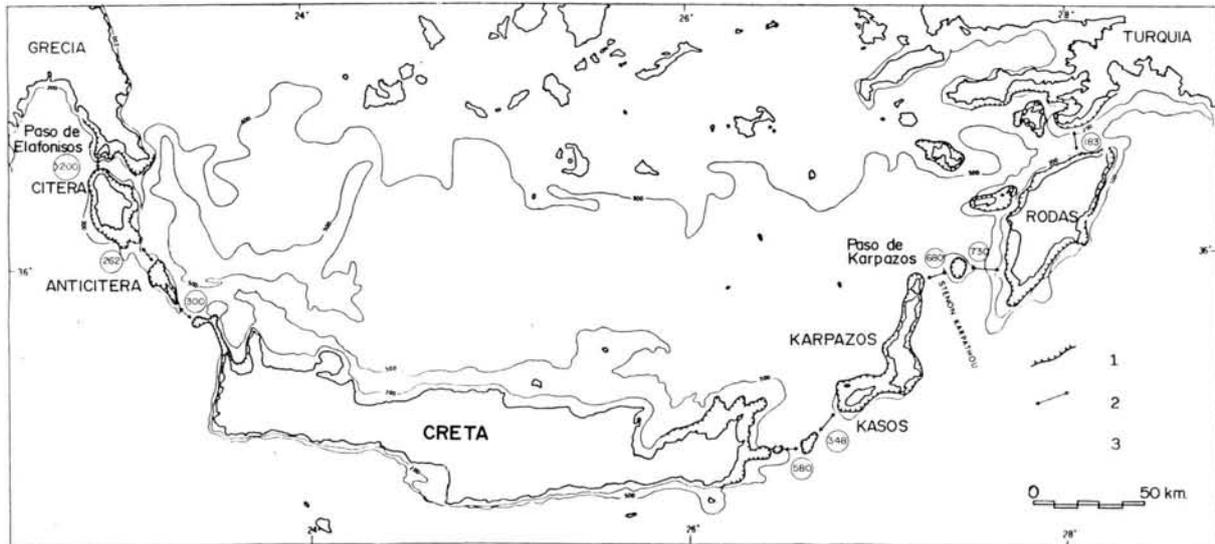


FIG. 6.—Paleogeografía de Creta y de las islas más próximas durante las máximas regresiones pleistocénicas.

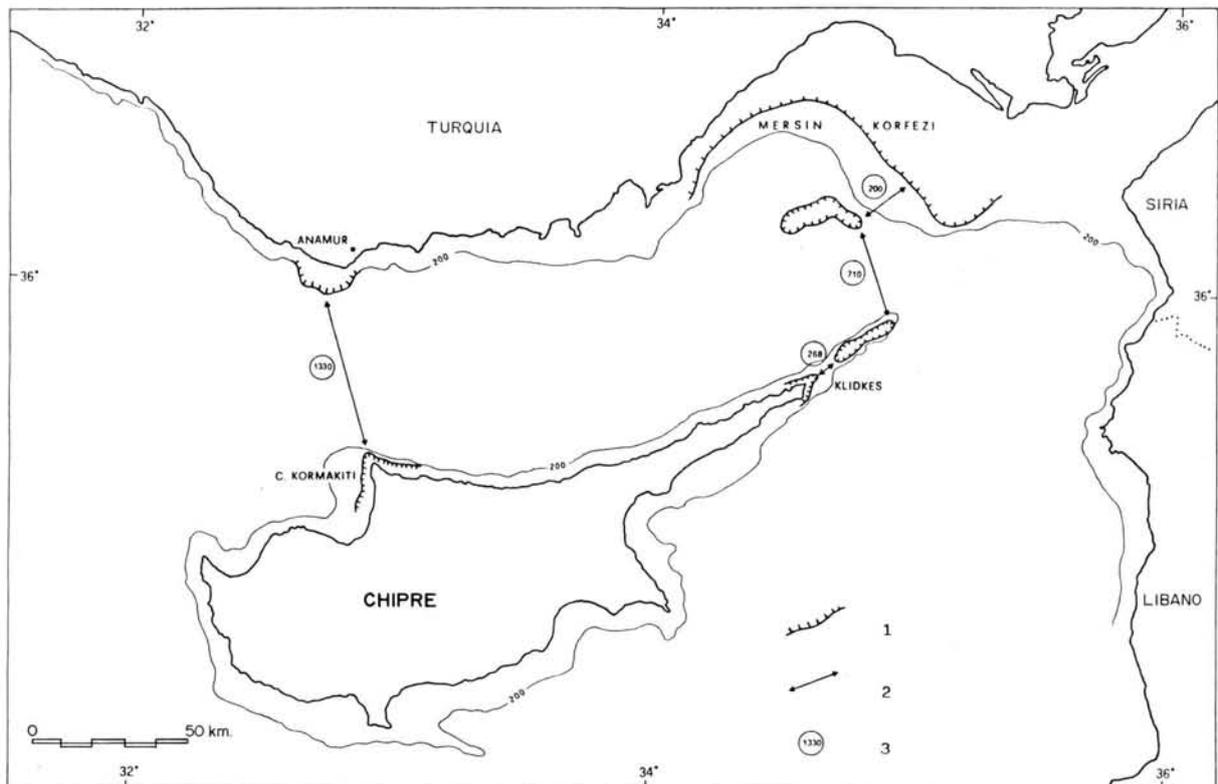


FIG. 7.—Paleogeografía del área de Chipre y de la costa turca durante las máximas regresiones pleistocénicas.

T. P., 1992, nº 49

Mayores indicaciones se tienen (Le Brun *et alii*, 1987) para el Neolítico precerámico. Este, como es notorio, está fechado más o menos alrededor del VIII milenio B.P. (7) y está en relación con poblaciones dedicadas a la agricultura, a la cría y a la caza, organizadas en aldeas con viviendas estructuradas.

Dentro de la cultura material, que comprende también los recipientes en piedra, la industria lítica está compuesta principalmente por lascas, obtenidas con una técnica no predeterminada, a excepción quizás de algunos soportes, definidos por los Autores, de técnica Levallois y puestos en relación con raros núcleos discoidales. Es una industria tipológicamente bastante indiferenciada, representada sobre todo por escotaduras y por raederas denticuladas, raros buriles, raspadores, algún pico y soportes puntiagudos, tal vez láminas. Si prescindimos de la presencia de algunos instrumentos definidos, como los «pics à face plane» (8), la fisonomía general de la industria parece similar por muchos aspectos tecno-tipométricos y tipológicos a aquélla del preneolítico corso, incluyendo el estilo indiferenciado, «peu expressive culturellement» (Cauvin, 1984 para la industria de Khirokitia), y la ausencia de elementos tipológicos significativos que puedan ponerla en relación con las industrias continentales.

La presencia en la isla durante el Pleistoceno de una típica fauna insular endémica llega a refutar la hipótesis (Watkins, 1973) de un origen local del Neolítico precerámico chipriota como evolución en el lugar a partir de conjuntos más antiguos todavía no conocidos.

Más aceptable parece, en cambio, la hipótesis de la llegada por mar desde el continente de poblaciones a las cuales se debe la extinción de la fauna endémica y la introducción de las nuevas especies faunísticas (9).

No tenemos que olvidar que las industrias chipriotas comprenden, aunque escasos, algunos elementos en obsidiana y que, sobre la base de las evidencias de Franchthi (Perlés, 1979, y 1987), hombres y materias primas parecen ya circular en el Mediterráneo durante el XI milenio B.P., como atestiguaría la presencia de obsidiana de la isla de Melos en industrias continentales.

## OBSERVACIONES

Las principales islas del Mediterráneo fueron durante todo el Pleistoceno áreas efectivamente aisladas, no ligadas a tierra firme por puentes terrestres continuos. Durante las máximas regresiones, brazos de mar, más o menos estrechos, dividían los bloques insulares a partir de penínsulas que se prolongaban desde tierra firme o desde islotes cercanos. Tales canales han tenido siempre profundidades elevadas. No tenemos evidencias neotectónicas, ni vulcanológicas, ni sedimentológicas que justifiquen importantes movimientos de fondo del mar que permitan su inmersión.

El aislamiento está documentado por el carácter endémico de la fauna, representada por algunas especies que, en ausencia de instalaciones humanas estables y duraderas, muestran caracteres de adaptación con desarrollo del enanismo o del gigantismo.

Desde el Paleolítico Inferior en Sicilia y en Cerdeña está documentada la presencia humana con industrias de las cuales se puede reconocer el origen continental. Se puede plantear como hipótesis

(7) Según los autores, algunos amplios márgenes de error de las dataciones radiométricas o ciertas discordancias entre los datos estratigráficos y la larga duración de los asentamientos, que las dataciones mismas parecerían indicar, sugieren utilizar estas últimas con discreción.

(8) El ejemplar figurado en Le Brun, 1987 por Cape Andreas Kastros (Fig. 16, nº 13), en realidad, parecería una punta gruesa alargada.

(9) Algunos autores han adelantado hipótesis sobre las rutas de llegada a Chipre, basándose o sobre algunas afinidades culturales (ritos funerarios) o de cultura material (representación esquemática de la figura humana) o más aún no hallando contradicción entre la presencia de sitios preneolíticos en Chipre y un modelo teórico de migraciones desde el Este hacia el Oeste. R. Charles (1962) pensó en aportes desde los Balcanes a través de Tesalia, Macedonia y Cilicia; N. Stanley Price (1977, a,b) ve, en cambio, un origen desde el oriente, ubicado en los movimientos de grupos humanos que, en la segunda mitad del IX milenio B.P., abandonan las zonas semiáridas y se instalan en áreas más húmedas a lo largo de la costa mediterránea. En realidad, todas las distintas hipótesis —para explicaciones más detalladas consultar Le Brun, 1987—, muestran una cierta fragilidad.

que las rutas de llegada estén ligadas a la posibilidad de una forma de navegación rudimentaria no organizada a través de los estrechos canales con costas a la vista.

Particularmente problemática resulta la situación de Sicilia donde, a partir del segundo Pleniglacial würmiense, a las industrias líticas de tipo continental, se asocia una fauna, también con carnívoros, incapaz de cruzar cursos de agua profundos.

En Cerdeña aparecería documentada en el Tardiglacial una forma de endemismo debida al aislamiento y a la falta de aportes desde tierra firme.

La ausencia en Córcega y en Chipre de industrias pleistocénicas, la presencia aquí de industrias preneolíticas como indicadores cronológicos del más antiguo poblamiento humano, una posible comparación entre tales industrias y otras continentales, el aislamiento de la tierra firme en condiciones de insularidad similares a las actuales; todos estos elementos hacen avanzar la hipótesis que, en el primer Holoceno, antes del Neolítico, haya nacido una forma de navegación a larga distancia sin costas a la vista. Esta hipótesis ampliaría la posibilidad ya apuntada por C. Perlés de una circulación marítima ya iniciada en el XI milenio B.P.

Si los estudios en curso tuviesen que aceptar la legitimidad de una comparación entre el Preneolítico corso, el Neolítico precerámico chipriota, las industrias postglaciales no hipermicrolíticas de Marina di Camerota, de Praia a Mare y del Circeo (todas comprendidas por el C14 entre la segunda mitad del X milenio y el inicio del VIII B.P.), podríamos intentar una definición de un aspecto industrial todavía prácticamente desconocido. La posición cronoestratigráfica de tal facies está clara en la cueva de la Serratura, donde está superpuesta estratigráficamente al Mesolítico de facies sauveterriense.

Denominadores comunes a las varias industrias parecen ser la utilización de soportes de pequeñas y medias dimensiones, un repertorio tipológico bastante monótono e indiferenciado con Sustrato predominante, sobre todo por el alto aporte de denticulados, la ausencia o extrema rareza de microlitos e hipermicrolitos con dorso y la ausencia de puntas de flechas con retoques plano.

A estos caracteres tecno-tipológicos comunes se añaden otros peculiares de cada industria: una técnica del «débitage» tal vez más predeterminada (Chipre) o menos (Córcega, Marina di Camerota, Praia, Circeo), la elección preferencial de soportes sobre pequeños guijarros (Circeo), la incidencia variable de la laminaridad (más evidente quizás en Chipre) y de soportes espesos (probablemente más acentuado en Praia y en Marina di Camerota), la presencia, aunque rara, de algunos tipos significativos con variantes (armaduras de tipo sauveterriense en Praia, en Marina di Camerota y en el Circeo, una probable «mèche de forêt» en cap Andreas-Kastros en Chipre) (10).

Todas las industrias tirrenienses parecen poseer elementos tecno-tipológicos que pueden relacionarse con las industrias tardopaleolíticas y epipaleolíticas de la península italiana (Epigravetiense) (11), la industria de Chipre no parece relacionarse con facies del Cercano Oriente (Kebariense geométrico, Mushabiense, del Paleolítico Superior final turco) (12), ni tampoco con las industrias mesolíticas europeas o del Levante.

A esta facies podría pertenecer también la industria postglacial de Sota Palou cerca de Girona (Carbonell, 1985), de la cual ha sido publicada una documentación iconográfica y de análisis tipológico insuficiente para una evaluación más profunda.

(10) Chipre: Le Brun *et alii*, 1987, Fig. 16, nº 10. Las «mèches de forêt» en la literatura francesa (en general, picos y puntas de dorso con retoque directo e inverso con extremidad desgastada o lustrada y sección en diedro o triedro) actualmente no parecen anteriores a las primeras industrias neolíticas (Ronchitelli y Sarti, 1984).

(11) Consultar las distintas contribuciones presentadas en el Coloquio Internacional de Siena «La position taxonomique et chronologique des industries à pointes à dos autour de la Méditerranée européenne», *Rivista di Scienze Preistoriche*, XXXVIII, 1-2, 1983.

(12) Perlés, 1987, para un enfoque general de estas industrias y su bibliografía; ver además González Echegaray, 1978 y varias contribuciones en Cauvin y Sanlaville (eds.), 1981. Bastará con recordar algunos datos esenciales. El antiguo Kebariense geométrico A, que llega hasta más o menos 11.000 años antes del presente, presenta en general un fuerte desarrollo de formas geométricas, trapecios pero también más raramente triángulos y segmentos. El Mushabiense, contemporáneo al precedente se distingue por la frecuencia de laminillas con dorso y por el empleo sistemático sobre ellas de la técnica del microburil. En Turquía, el horizonte neolítico de Beldibi (estrato B) mantiene los microlitos geométricos (segmentos, triángulos) ya presentes en el estrato C, interpretado como un horizonte mesolítico o un Paleolítico Superior tardío.

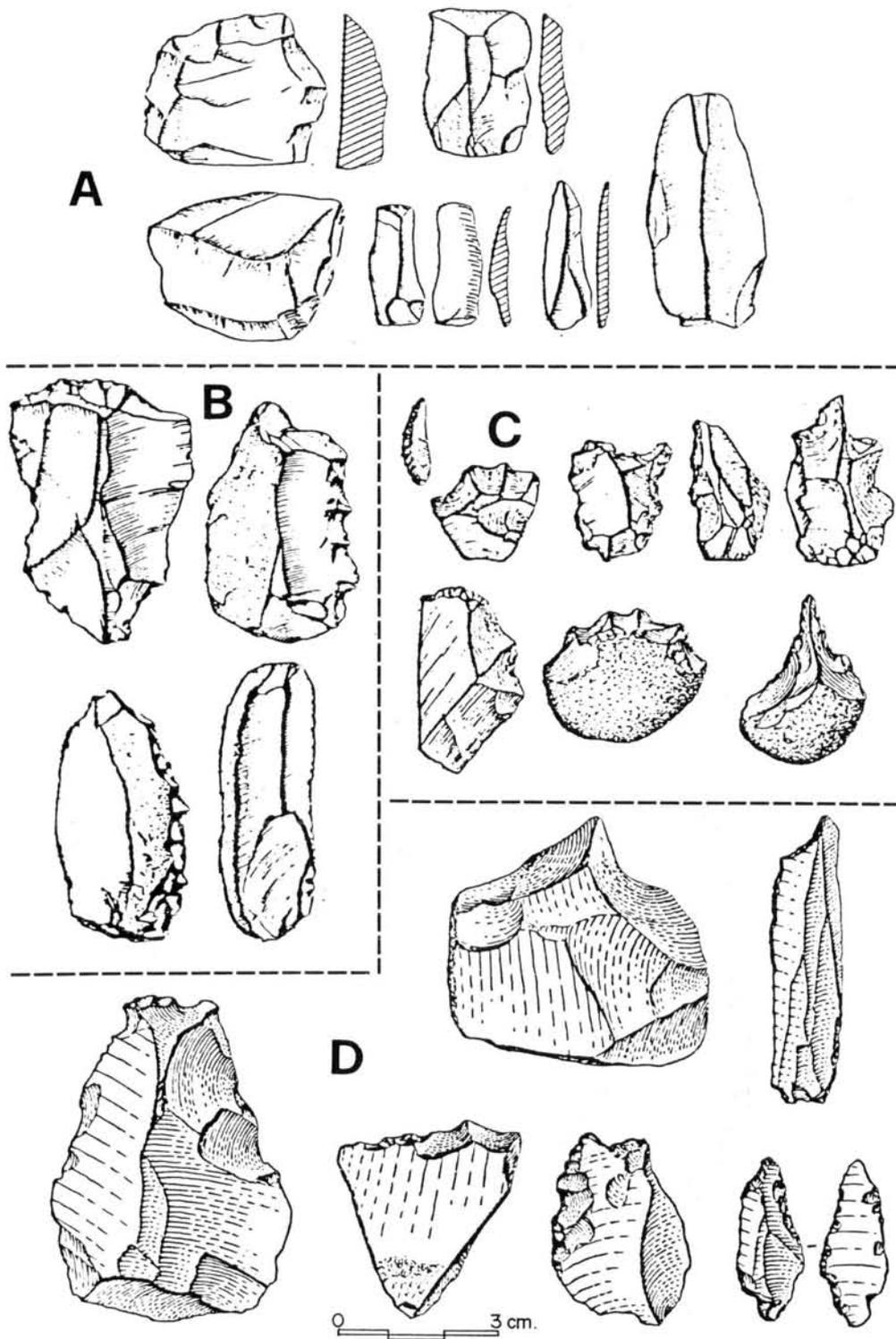


FIG. 8.—Industrias líticas indiferenciadas del primer Holoceno. A: Córcega (según de Lanfranchi); B: Chipre (según Le Brun); C: Riparo Blanc (según Taschini); D: Cueva de la Serratura, str. 4-5 (según Martini).

*T. P.*, 1992, nº 49

Esperamos la publicación de las industrias mesolíticas de Franchthi, anunciada por C. Perlés, en las cuales ha sido observada «las disparition pratiquement complète de tout l'élément microlithique dans les niveaux du début de l'Holocène: coches, denticulés, retouches latérales et grattoirs constituent pratiquement tout l'outillage au long du 10<sup>ème</sup> millénaire B.P. Les microlithes ne feront leur réapparition qu'au 8<sup>ème</sup> millénaire...» (Perlés, 1983). Tales observaciones hacen pensar en una producción bastante similar a aquella de la que se trata; la posición geográfica de Grecia, además, podría ser de gran importancia en el estudio de los primeros contactos marítimos entre las varias áreas del Mediterráneo (Fig. 8).

Además de la definición de la facies industrial lítica (la cerámica no es conocida en los sitios tratados), el reconocimiento y la comparación de los regímenes económicos son de fundamental importancia para la inserción de las industrias en un conjunto cultural originario. Lamentablemente, los datos disponibles son todavía escasos; en Córcega la economía preneolítica no conoce la agricultura y la cría; en el Riparo Blanc parece atestiguado un régimen económico especializado en la utilización de moluscos sobre todo marinos (para estos dos últimos yacimientos tenemos, como se sabe, solamente noticias preliminares); para la Cueva de la Serratura las investigaciones paleobotánicas y arqueozoológicas están todavía en curso; en Chipre, están documentadas sea la primera (como en el Neolítico precerámico en Iraq, en Siria, en Jordania, en Turquía) sea el segundo (así como en Grecia).

El cuadro que podría derivarse de estas comparaciones muestra una cierta disparidad de regímenes económicos, sobre todo en referencia a la evolucionada economía chipriota, pero en realidad esta diferencia tiene que ser evaluada en el ámbito de la precocidad de afirmación en el Mediterráneo Oriental y en el Cercano y Medio Oriente del sedentarismo, de la organización en aldeas y en el correspondiente nacimiento de una economía productiva.

## BIBLIOGRAFIA

- ACCORSI, C. A. y BANDINI MAZZANTI, M. (1980): «Analisi polliniche correlate a una calotta cranica di *Homo sapiens* proveniente dall'isola di Creta». *Congr. Int. I. prim. uomini in ambiente insulare* (Oliena 25 sett. - 2 ott. 1988), en prensa.
- ANGELIER, J. (1977): «Essai sur la neotectonique et les derniers stades tarditectoniques de l'arc egeen et de l'Egee meridionale». *Bull. Soc. Geol. France*, XIX, 3: 651-662.
- ANGELIER, J. y LE PICHON, X. (1980): «La subduction hellénique et l'expansion egeenne: reconstruction cinematique et interpretation dynamique». *R. somm. Soc. Geol. Fr.*, 5: 158-161.
- ANGELIER, J., LYBERIS, N., LE PICHON, X., BARRIER, E. y HUCHON, P. (1982): «The tectonic development on the hellenic arc and the sea of Crete: a synthesis». En X. Le Pichon, S. S. Angustithis y J. Mascle (eds.): «Geodynamics of the Hellenic arc and Trench». *Tectonophysics*, 86: 159-196.
- ARCA, M., MARTINI, F., PITZALIS, G., TUVERI, V. y ULZEGA, A. (1982): «Il deposito quaternario con industria del Paleolitico Inferiore di Sa Pedrosa-Pantallinu (Sassari). *Riv. Sc. Preist.*, XXXVII, 1-2: 31-53.
- ATZENI, E. (1987): «Il Neolitico della Sardegna». *Atti XXVI Riun. Sc. Ist. It. Preist. Protost.* (Firenze, 7-10 nov. 1985): 381-400, Firenze.
- AZZAROLI, A. (1971): «Il significato delle faune insulari quaternarie». *Le Scienze ed. it. di «Scientific American»*, VI, 30: 84-93.
- BERTOLANI MARCHETTI, D. (1988): «Climi e diagrammi pollinici nelle isole e nei continenti. Dati e possibili correlazioni». *Congr. Int. I primi uomini in ambiente insulare* (Oliena, 25 sett.-2 ott. 1988), en prensa.
- CAMPS, G. (1979): «Aperçu sur la préhistoire Corse et ses problèmes». *Bull. Soc. d'Etudes et de Rech. Préhist.*, XXXVIII: 1-22.
- CARBONELL, E. (ed.) (1985): «Sotta Palou. Campdevanol: un centre d'intervenció prehistòrica postglaciar a l'aire lliure». *Estudis Arqueològics*, 5: 1-172, Girona.
- CARDINI, L. (1970): «Praia a Mare Relazione degli scavi 1957-1970 dell'Istituto Italiano di Paleontologia Umana». *Bull. Pal. It.*, 79.
- CAUVIN, M. C. (1984): «L'outillage lithique de Khirokitia (Chypre) et le Levant». In A. Le Braun, *Fouilles récentes à Khirokitia (Chypre), 1977-1981*: 85-87, Paris.
- CAUVIN, J. y SANLAVILLE, P. (eds.) (1981): «Préhistoire du Levant. Chronologie et organisation de l'espace depuis les origines jusqu'au VI millénaire». *Actes Coll. Int. C.N.R.S. n° 598* (Lyon 10-14 juin 1980). Paris.
- CHARLES, R. (1962): *Le peuplement de Chypre dans l'Antiquité*. Paris.
- DAVIS, S. J. M. (1988): «A pygmy *Hippopotamus* metacarpal from Cyprus». *Congr. Int. I primi uomini in ambiente insulare* (Oliena, 25 sett. - 2 ott. 1988), en prensa.
- DERMITZAKIS, M. D. y SONDAAR, P. Y. (1979): «The importance of fossil mammals in reconstructing palaeography with special reference to the Pleistocene Aegean Archipelago». *Ann. Géol. des Pays Helléniques*, 29: 808-840.

- FACCHINI, L. y GIUSBERTI, G. (1988): «Sur la présence de l'homme dans l'île de Crète au cours du Würm moyen». *Congr. Int. I primi uomini in ambiente insulare* (Oliena 25 sett. - 2 ott. 1988), en prensa.
- FACCHINI, G., GIUSBERTI, G., ACCORSI, C. A., BANDINI, M., DI GERONIMO, S. I. y YOKOYAMA, Y. (1987): «Restes de *Homo sapiens sapiens* provenant de l'île de Crète». *2eme Congr. Int. Pal. Hum.*: 467-474. Turin.
- FIERRO, G., OZER, A., PICCAZZO, M. y ULZEGA, A. (1981): «Les Bouches de Bonifacio: observations morphologiques». *Bull. Soc. Roy. Sci. Liège*, 50 (11-12): 426-432.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1978): «Orígenes del Neolítico Sirio-Palestino». *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, 6: 1-223.
- GUILAINE, J. (1976): «La Néolithisation des cotes méditerranéennes de la France et de l'Espagne». *IX Congr. U.I.S.P.P.* coll. XXI, Nice: 26-57.
- KLEIN HOFMEIJER, G., MARTINI, F., SANGES, M., SONDAAR, P. Y. y ULZEGA, A. (1987-88): «La fine del Pleistocene nella Grotta Corbeddu in Sardegna. Fossili umani, aspetti paleontologici e cultura materiale». *Riv. Sc. Preist.*, XLI, 1-2: 1-36.
- LANFRANCHI DE, F. (1976): «L'Abri sous roche n° 1 de Curacchiaghiu». *Livret-Guide de l'excursion C4. Congr. U.I.S.P.P.* Nice: 14-18.
- (1988): «Le premier peuplement humain de la Corse au post-glaciaire». *Congr. Int. I primi uomini in ambiente insulare* (Oliena 25 sett. - 2 ott. 1988), en prensa.
- LANFRANCHI DE, F. y WEISS, M. C. (1971): «L'Abri d'Araguina-Sennola». *Archaeologia Corsa*, 2: 7-17.
- (1973): «La sépulture préneolithique de la couche XVIII de l'abri d'Araguina-Sennola (Bonifacio-Corse)». *Bull. Soc. des Sc. Hist. et Nat. de la Corse*, 606, 1 tr.: 7-17.
- LE BRUN, A., CLUZAN, S., DAVIS, S. J. M., HANSEN, J. y RENAULT-MISKOWSKI, J. (1987): «Le Néolithique précéramique de Chypre». *L'Anthropologie*, 91, 1: 283-316.
- MARTINI, F. (1988): «Il popolamento umano delle isole del Mediterraneo nel Pleistocene e nel primo Olocene: Sardegna e Corsica». *Congr. Int. I primi uomini in ambiente insulare* (Oliena, 25 sett. - 2 ott. 1988), en prensa.
- (1988a): «Libro-guida delle escursioni». *Congr. Int. I primi uomini in ambiente insulare* (Oliena 25 sett. - 2 ott. 1988). Nuoro.
- (1989): «I ciottoli dipinti di Grotta della Serratura a Marina di Camerota (Salerno): osservazioni sulla cronologia e sui contesti industriali dell'arte "aziliana" in Italia». *XXVIII Riun. S. Ist. It. Preist. Protost., L'arte italiana dal Paleolitico Superiore all'età del Bronzo* (Firenze 20-30 novembre 1989), en prensa.
- MARTINI, F. y PALMA DI CESNOLA, A. (1988): «L'industria paleolitica di Riu Altana (Sassari): il complesso clactoniano arcaico». *Congr. Int. I primi uomini in ambiente insulare* (Oliena 25 sett. - 2 ott. 1988), en prensa.
- MARTINI, F. y PITZALIS, G. (1988): «Il Paleolitico inferiore di Pantallinu (Perfugas, Sassari)». *Congr. Int. I primi uomini in ambiente insulare* (Oliena 25 sett. - 2 ott. 1988), en prensa.
- MARTINI, F. y ULZEGA, A. (1989): «Insularità e suoi effetti sul popolamento umano delle isole del Mediterraneo nel Pleistocene e nel primo Olocene». *Riv. Sc. Preist.*, en prensa.
- PERLÉS, C. (1979): «Des navigateurs méditerranéens il y a 10.000 ans». *La Recherche*, 10, 96.
- (1983): «Industries à lamelles à bord abattu du Paleolithique supérieur de Grèce». *Riv. Sc. Preist.*, XXXVIII, 1-2: 401-417.
- (1987): *Excavations at Franchthi Cave, Greece. Les industries lithiques taillées de Franchthi (Argolide, Grèce). I: Présentation générale et industries paléolithiques*. Indiana University Press, T. W. Jacobsen, General Editor, f. 3, Bloomington - Indianapolis.
- PIRAZZOLI, P. A., THOMMERET, J., THOMMERET, Y., LABOREL, J. y MONTAPPIONI, L. F. (1982): «Crystal block movements from Holocene shorelines: Crete and Antikythira (Greece)». *Tectonophysics*. 86: 27-43.
- RONCHITELLI, A. y SARTI, L. (1984): «L'industria litica di Cala Colombo (Bari). Contributo alla conoscenza di alcune industrie di età neolitica in Puglia». *Riv. Sc. Preist.*, XXXIX, 1-2: 85-117.
- SEGRE, A. y VIGLIARDI, A. (1983): «L'Epigravettien évolué et final en Sicile». *Riv. Sc. Preist.*, XXXVIII, 1-2: 352-369.
- SIMMONS, A. H., HELD, S. O. y REESE, D. S. (1988): «Extinct pygmy *Hippopotamus*, early Man, and the initial human occupation of Cyprus». *Congr. Int. I primi uomini in ambiente insulare* (Oliena 25 sett. - 2 ott. 1988), en prensa.
- SONDAAR, P. Y. (1977): «Insularity and its effect on mammal evolution». En M. K. Hecht, P. C. Goody, B. M. Hecht (eds.): «*Major patterns in Vertebrate evolution*». New York: 671-707.
- (1987): «Pleistocene Man and extinctions of island endemics». *Mem. Soc. Geol. France*, n. s., 150: 159-165.
- SPOOR, C. F. (1988): «The Paleolithic human fossil from Corbeddu Cave». *Congr. Int. I primi uomini in ambiente insulare* (Oliena, 25 sett. - 2 ott. 1988), en prensa.
- SPOOR, C. F. y SONDAAR, P. Y. (1986): «Human Fossils from the endemic island Fauna of Sardinia». *Journ. of Hum. Evol.*, 15: 399-408.
- STANLEY PRICE, N. P. (1977a): «Khyrokithia and the initial settlement of Cyprus». *Levant*, IX: 17-25.
- (1977b): «Colonization and continuity in the early Prehistory of Cyprus». *World Archaeology*, 9, 1: 27-41.
- TASCHINI, M. (1968): «La datation au C14 de l'abri Blanc (Mont Circé). Quelques observations sur le mésolithique en Italie». *Quaternaria*, X: 137-165.
- ULZEGA, A. y HEARTY, P. J. (1986): «Geomorphology, Stratigraphy and Geochronology of Late Quaternary Marine deposits in Sardinia». *Z. Geomorph. N. F.*, suppl. Bd. 62: 119-129.
- ULZEGA, A., LEONE, F. y ORRU, P. (1986): «Geomorphology of submerged Late Quaternary Shorelines on the South Sardinian Continental Shelf». *Journ. of Coast Res.*, SI, 1: 72-83.
- WATKINS, T. (1977): «Some problems of the Neolithic and Chalcolithic period in Cyprus». *Report of the Department of Antiquities Cyprus*: 34-61.